

Revista Científica RUNAE
N° 01, marzo 2017, pp. 83-94
ISSN 2550-6846 Impreso
ISSN 2550-6854 Digital

Fecha de recepción: 1-12-2016, Fecha de resultado: 11-12-2016



Cómo volver la educación a las relaciones interculturales

**HOW TO RETURN EDUCATION TO
INTERCULTURAL RELATIONS**

José Luis Grosso PhD.¹

jolugros@gmail.com

Universidad Nacional de Catamarca

¹ Director del Centro Internacional de Investigación PIRKA - Políticas, Culturas y Artes de Hacer. Director del Posgrado de la Facultad de Humanidades en la Universidad Nacional de Catamarca, Argentina; investigador del Sistema Nacional de Incentivos de la Investigación en Portugal; investigador del Centro de Investigaciones y Estudios Sociológicos - CIES, Buenos Aires, Argentina

*A Carlos Enrique Restrepo Bermúdez,
por su fuerza de disidencia en abismo,
por la universidad nómada que camina bajo sus pies benditos.*

RESUMEN

Este artículo presenta en cuatro tiempos una propuesta de desplazamiento desde la situación monocultural, eurocéntrica y colonial que agencia la educación de acuerdo con su tradición institucional, su concepción de la formación de maestros y profesores, y los diseños curriculares que formula y pone en práctica, hacia distintos grados de alteración de los mismos debidos al encuentro con *otras maneras de conocer*, que son *otras maneras de vivir, de morir y de estar en el mundo*. Estos cuatro tiempos corresponden a acepciones e inflexiones aplicadas al verbo “*volver*”, de la siguiente manera: “*Cómo volver la educación a las relaciones interculturales*”: 1. *volver* como *convertir a la educación a las relaciones interculturales*; 2. *volver* como *girar la cabeza (y tal vez todo el cuerpo) y mirar atrás*; 3. *volver* como *devolverse y devolverla (a la educación a las relaciones interculturales)*; 4. *volver* como *estar otra vez / de una buena vez / como nunca antes, en medio de relaciones interculturales, donde ya son las relaciones interculturales el médium, el elemento, el medio de la educación*.

Palabras claves: relaciones interculturales, educación, diseños curriculares, descolonización

ABSTRACT

This article is divided into four sections and presents a proposal to move away from the monocultural, Eurocentric and colonial situation that characterizes education according to its institutional tradition, its conception of teacher training and curricular design (both in theory and practice), towards different degrees of alteration of these things due to the encounter with *other ways of knowing*, which are *other ways of living, dying and being in the world*. These four sections correspond to the different meanings of the verb “to return”, as follows: “How to return education to intercultural relations”: 1. *return* as in *how to convert education to intercultural relations*; 2. *return* as in *turn your head (and perhaps your entire body) and look back*; 3. *return* as in *give back (to intercultural relations to education)*; 4. *return* as in *to be again / in good time / as never before, by way of intercultural relations, where intercultural relations are already the medium, the element, the means of education*.

Key Words: Intercultural relations, education, curricular design, decolonization.

¿CÓMO VOLVER LA EDUCACIÓN A LAS RELACIONES INTERCULTURALES?

Giraremos en torno del “*volver*”: “¿cómo volver la educación a las relaciones interculturales?” Recuerdo que cuando niños jugábamos a dar vueltas sobre nuestros pies impulsados por los demás, con los ojos cerrados, hasta marearnos, y luego nos soltaban, abríamos los ojos y todo daba vueltas: un microbio en medio de la licuadora... nos bamboleábamos como borrachos, el que caía perdía la partida –y era fácil caer, lo más seguro era que nos cayéramos junto con todo el mundo remecido. Cuando volvemos reiteradamente a algo, a algún lugar, y permanecemos así, volviendo y volviendo un buen tiempo, también nos mareamos: marearse es asomarse al abismo, en este caso, al abismo de las *relaciones interculturales*. Pero, como otros, éste parece ser un juego del recreo y no lo llevamos al corazón del aula. Aquí voy a hablar del recreo, pero del aula también, de lo curricular y de lo pedagógico, en fin... de todo aquello que incluimos cuando hablamos de “educación”. Vamos a girar, a dar vueltas, a *volver a las relaciones interculturales*, vamos a pensar lo que involucra *volver la educación a las relaciones interculturales*, vamos a pensar desde los pies, vamos a pensar con los pies un rato, a ver qué pasa: cómo el mundo da vueltas.

“*Cómo volver la educación a las relaciones interculturales*”, girando en cuatro sentidos: 1. *volver* como *convertir a la educación a las relaciones interculturales*; 2. *volver* como *girar la cabeza (y tal vez todo el cuerpo) y mirar atrás*; 3. *volver* como *devolverse y devolverla (a la educación a las relaciones interculturales)*; 4. *volver* como *estar otra vez / de una buena vez / como nunca antes, en medio de relaciones interculturales, donde ya son las relaciones interculturales el médium, el elemento, el medio de la educación*.

No me pidan definiciones porque no tengo, hace tiempo que no las traigo, las dejé en unas fichas viejas y amarillas que hace muchos años no uso, en unos apuntes de clase que han quedado de mis primeros estudios universitarios. No tengo, no me pidan, trabajo sin ellas. *Definir lo intercultural es negarlo desde un oscuro y privilegiado lugar de enunciación*, ése que a la educación le cuesta soltar. Si me pongo a girar es por no definir, por esquivarle, por gambetear su centro andando siempre en oblicuo. En las *relaciones interculturales* caemos, no le vamos allí con grandes poses de estatuas, con ademanes ampulosos, con rectas palabras y parados bien quietos y solemnes en la vertical. *Volver la educación a las relaciones interculturales es un trabajo sobre los pies*. Por eso me verán cierta pinta de podólogo, o tal vez mejor, de pedicuro; por no decir de coreógrafo, alguien que, cuando las cosas se dan, puede ser un buen danzarín. No le vamos allí, a lo *intercultural*,

cuerdos, despiertos y vigilantes: por eso me verán también un poco borracho... y se les va a empezar a nublar la vista y a temblar los pies y el entorno a dar vueltas, ya van a ver... no teman, déjense llevar que voy a empezar a hacerlos girar... cierren los ojos... ya no me verán igual cuando los abran... todo va a dar vueltas... ¡a revolucionar se ha dicho!

Primer giro. ¿Cómo volver, en el sentido de convertir a la educación a las relaciones interculturales?

Para algunos, la incorporación de lo intercultural a la educación es tarea de educadores y de expertos, que son los que saben cómo hacerlo, ya que están en su terreno, el pedagógico, con estrategias y diseños por ellos conocidos. Se trata de abrir espacio a la diversidad allí donde reinó el monolingüismo y la monocultura, sin que éstos hayan sido reconocidos como tales por otros ni se hayan reconocido a sí mismos en su cierre epistemológico. Entonces se trata ahora de abrir espacios, de “convertir” a la escuela, al colegio y a la universidad en escenarios de encuentros, promoviendo contenidos, actividades y reflexiones críticas que pongan en contacto con aquellas representaciones del mundo y de la historia que refieren a los “otros” no incluidos en la narrativa epistémica y ciudadana de la Nación.

Al “no sacar los pies del plato”, es decir, del territorio del conocimiento hegemónico, esta crítica sostiene el lugar que critica, ahora con nuevas razones, porque “reconoce”, “atiende”, “incorpora”, “integra” lo diverso. Si bien denuncia la monocultura y el monolingüismo en la tradición, no deja de usar la misma lengua y las mismas prácticas, ahora con contenidos y propósitos distintos. Porque da por sentado que ya sabemos cuál es el conocimiento válido, el que hay que promover y transmitir, agregándole los saberes de los “otros”. Se trata de un cambio de mentalidad, no del modo como estamos unos con otros: lo que cambia es la cabeza, sobre los mismos cuerpos y los mismos pies; los mapas mentales, sin tocar las *relaciones intercorporales*. Los “otros” (y estas comillas son cápsulas de representación, cuyas paredes suelen tapar a los referidos y convertirse en espejos que reflejan una vez más siempre lo mismo: los mismos formatos, los mismos actos de discurso, la misma Lengua, la misma Historia, la misma Ciencia)... aquellos ya lejanos “otros”, digo, deben ser traídos ahora al escenario educativo institucional. La episteme y la proxemia educativas conservan su distancia, se reservan su derecho de admisión, siempre los “otros” representados y auspiciados por sus representantes, que los encuadran en la pantalla polarizada sobre la visión. El visualismo de la representación ha sido la congénita estrategia

“teórica” por medio de la cual y en la cual Occidente ha puesto a los “otros” en su lugar, en el lugar asignado por su dominio del territorio propio, que no negocia ni mucho menos entrega a la crítica.

Como suele pasar, esta “conversión” mental es mero idealismo imaginario con las mejores intenciones y las más oscuras continuidades. “Convierte” a las *relaciones interculturales* en una cómoda y apriorística “interculturalidad” que toma la forma de “multiculturalismo”. Parece, de repente, que toda la historia de negación se borró de un plumazo y ahora todos celebramos en afiches, manuales, clases alusivas, expresiones artísticas y actos conmemorativos la diversidad en una gran feria de identidades, lenguas y artesanías.

Segundo giro. ¿Cómo volver, en el sentido de girar la cabeza y el cuerpo de la educación y mirar atrás hacia las relaciones interculturales?

Ciertamente la educación, en inexorable carrera curricular, ha dejado atrás muchas cosas que traemos, desde los primeros días de escuela, de nuestras casas, de nuestra cuadra, de nuestro barrio, de nuestro patio, de nuestra vereda, de nuestra selva, nuestras sierras o nuestro mar. Cosas que en la escuela no tienen ni tendrán ya más lugar y que dejamos afuera: afuera en la calle, tras las paredes o alambrados del perímetro educativo institucional, o afuera en lo más recóndito del corazón. Porque la escuela es cosa seria y pone en su lugar, ordena, las insignificancias, las incorrecciones y los residuos de un pasado que no caben en el luminoso “desarrollo” al que nos subimos como tren de destino “nacional” a la altura del mundo. Muchas *relaciones* han quedado allá atrás, afuera, un *mundo de relaciones* consideradas como caldos de cultivo del “atraso”.

“Volver” la educación hacia esas *relaciones interculturales* constitutivas remonta el tiempo y camina hacia atrás en el espacio hasta los bordes del perímetro físico, epistémico y ciudadano, a los que asoma los pies dubitativos e indecisos. Sobre esta plataforma, sobre sus ya invisibles cimientos, se ha edificado la formación institucional. Pero ahora esta *vuelta* palpa y ciñe con viva sensualidad los contornos del cuerpo institucional. En sus límites, la piel vuelve a sentir la intemperie de aromas y de estrellas. Por eso no “*vuelve*” aquí sólo la cabeza, sino el cuerpo entero gira sobre sus pies y mira pendiente abajo. Los ojos entonces caminan senderos de viejos olores, sabores, tactos, sensaciones climáticas, artes de hacer, conversaciones con los seres del cosmos que sólo quien vuelve atrás y debajo de la infancia –atrás y abajo de esos llamados “niños” en que la primera educación nos convierte– puede sentir, pensar y creer. La nube y la niebla de aquella espesura

olvidada se vuelven tacto y sus aires llenan los pulmones como en una primavera de los tiempos. Pero aquella belleza es eso: nostalgia, resignación, “tradicción”, “folklore”, bellas cosas del pasado, irremediamente atrás, imposibles de traer al presente, impotentes para llenarlo todo con fuerza de transformación.

Ha sido una hermosa experiencia, pero el tiempo vence, el vector implacable de la flecha arrojada al futuro domina nuestras vidas y nuestras muertes, debemos abandonar una vez más aquellas memorias de la piel y del corazón, debemos seguir camino, debemos poner los pies, que por un momento descendieron a tierra y sintieron las leves cosquillas de su calidez, nuevamente en el tren que cruza nuestros territorios y nuestras vidas como un cometa ciego que ha establecido la realidad homogénea del conocimiento único y la ciudadanía nacional... ese imperativo cometa ciego, soberbio Narciso enamorado de su cola... Otras vidas hubieron, todas hundidas en el pasado, allí donde apenas podemos “volver” la cabeza y los cuerpos y mirar... sólo ya mirar... lejos, a la distancia, entre la bruma que vuelve.

Estas *relaciones interculturales* evocadas con nostalgia y que permiten de cuando en cuando un chapuzón quasi-turístico o un *revival new-age*, quedan como retazos de “pasado”, sin fuerza suficiente para tocarnos la fría episteme y la coraza ciudadana, en este ejército alienado de blancura postiza que hemos venido a conformar. Dichas del corazón que tienen su fiesta afuera, pero sometidas al rigor del orden bajo una cabeza fría, unos cuerpos disciplinados y una mirada que todo lo repasa, que fija su centro, su encuadre y su enfoque en las postales educativas asumidas como la realidad misma del mundo.

Muchas veces quedamos en nuestros trabajos de “contextualización” en estos raptos pasajeros de nostalgia, el tiempo suficiente para que no (nos) pase nada.

Tercer giro. ¿Cómo volver, en el sentido de devolverse y devolverla a la educación a las relaciones interculturales?

Pero puede no pasar... puede pasar algo, puede pasar que ese “volver la mirada” sea asimismo *volver de cuerpo entero y empezar a caminar hacia atrás, hacia abajo*, un *volver de los pies* que entra en la bruma del olvido, que al “volver” encuentra que, donde parecía que había “pasado”, hay en verdad recovecos del tiempo, no lineal, no vectorizado, no imperturbablemente ajeno y recto, sino más bien irradiante, encuentro de vivos y muertos, caricias de lo arcaico, borbotones de ritmos diversos. Entonces el “*volver*” es un *devolverse*, y corre el

riesgo de quedarse, de volver atrás sin más fin ni más objeto, percibir que allí puja y circula una promesa, un don incontinente y mal recibido, despreciado, abusado, ingratamente usado, explotado, consumido. Pero el impulso de los pies del héroe creado por la Historia nacional, el moderno Prometeo, elitista y crítico, se hace la ilusión de que es virtud de quien vuelve el camino recorrido y los redescubrimientos. Y entonces la narrativa se ensimisma, recurre a todas sus artes (y sus armas) representativas y teóricas: todo lo aprendido en la carrera educativa, y surge el crítico con aires de transformación, la vanguardia, quien, como en el primer sentido de este “volver”, asume la tarea y cree que es su misión hacerla, para bien de todos.

Los pies son traicionados por la cabeza, ella les gana, una episteme formal y una ciudadanía nacional cosmopolita retoman el camino de la Lengua y de la Historia. Tal vez no sea ni haya sido nunca más colonizadora esta educación institucionalizada que en esta negación superadora de lo propio; nunca tal vez más hegeliana su razón de enfilamiento tras su estandarte (su “símbolo”) libertario. Si bien los pies pisan tierra, la imperturbable lanzadera que teje el *logos*, calladamente y sin demora, sobreimprime a la vez, en su ensimismado relato, las huellas en la etérea página del conocimiento que opera con ideas a través de ideas: sus pisadas suben suspendidas en el absoluto.

No hay *vuelta de la educación a las relaciones interculturales* que sea *descolonizadora* si no saca sus pies de la formación epistémica dominante y de la ciudadanía nacional y popular hegemónica. No hay “progresismo” suficientemente crítico si se mantiene en los pasos de la vanguardia ilustrada que siempre sabe por todos y por los otros qué hay que hacer y cómo hacerlo.

Incluso deberíamos pensar si la misma educación popular no ha hecho este camino hasta este tope y se ha devuelto al orden epistémico del mundo antes de tiempo, antes de que hubiere sido demasiado tarde y toda “sistematización de experiencias” y la “investigación-acción participativa” cambiaran el concepto de “ciencia”... y el conocimiento cambiara de pies... y de manos.

Cuarto giro. ¿Cómo volver, en el sentido de estar otra vez la educación, de una buena vez y como nunca antes, en medio de relaciones interculturales?

Finalmente... sin final, hacia ningún lado, donde decidimos quedarnos, y *estar nomás*: aquí y ahora. El sentido de “*volver*” como otra vez, de una buena vez y como nunca antes, *estar nomás*. Donde *ya son las relaciones interculturales el médium*,

el elemento, el medio de la educación. Un “*volver*” radical, podríamos decir: de raíz, donde, cada vez, ha iniciado otra vez el despegue del consabido y naturalizado “desarrollo”, con todo su curriculum encima. Porque este entresijo del despegue, del jalón ascendente de la recta flecha al futuro, ha sido silenciosamente combatido cada vez, en una *polémica oculta*, en *luchas simbólicas*, con *violentación simbólica*, en aquella *manera intercultural de la praxis* que llamo *semiopraxis crítica*, allí donde la *ruptura* se hace en el territorio epistémico de las *maneras de conocer*; en la *economía moral, sensible y emotiva del conocimiento*; en el *tono*, el *tempo* y el *clima* de la *interacción discursiva*; en el *elemento espacio-tiempo*; en la *teoría local de la relación* que acontece en singulares y reconsteladas *matrices de hospitalidad* que mantienen abierta y expanden la *comunidad local de seres*, vivos y muertos, humanos y no-humanos, en la que las *comunidades* exceden la reducción socio-lógica y antro-po-lógica, lingüística y semiológica, del conocimiento occidental. No sabemos de esto en nuestros ámbitos educativos institucionales, nuestra pedagogía toma de entrada otros puntos de partida y por eso nunca llega allá. Tal vez sea para esto que tenemos hoy, aquí, ahora, una nueva Universidad.

Sacar los pies, pisar a un lado, en oblicuo, desviando el camino, donde *otras maneras de conocer hacen otras comunidades*. Donde, si bien hay más comunidades plurales en su diferencia que las indígenas, las afrodescendientes, las campesinas, es de ellas que aprendemos todo lo que está en juego en la cuestión del *sentido*, es decir: las *maneras de estar en el mundo*. Hay *relaciones interculturales* que abren el mundo por todas partes: de la “*infancia*” hacia atrás y hacia abajo; del género más allá de su mezquina y engastada dualidad varón/mujer, masculino/femenino; de la normalidad cognitiva hacia las específicas capacidades; de las morales perpendiculares y rectas a las oblicuas periféricas; de la perfecta cuadrícula central a los laberintos barriales; de los lugares de origen a los enclaves migratorios ida y vuelta... Por eso, *definir lo intercultural es negarlo desde un oscuro y privilegiado lugar de enunciación*, ése, decimos, que a la educación le cuesta soltar.

Pero las *comunidades originarias*, las *afrodescendientes*, las *cholas*, las *campesinas*, con la *potente interacción discursiva de sus medios expresivos*, levantan sus cuerpos contra la soberbia ostensiva del conocimiento de nuestras murallas y pantallas institucionales. Hay una *ruralidad del sentido* (de este *sentido del “volver”* que es *sentido dislocado, mudado, alterado, fuera de Sí*)... hay una *ruralidad del sentido* que pugna contra la insistente armadura procedimental de la razón urbana, su episteme, sus instituciones del conocimiento, esas que nos han colonizado. ¿Cómo es que, después de tantos siglos, y de dos siglos de ilustración militante, los campos tienen algo que enseñarnos en *educación*? Las comunidades de la selva, de la sierra

y de la costa tienen algo irreductible e irremplazablemente *crítico* que hacernos conocer a través de la *experiencia de estar en medio de ellos, en su medio, en su poderosa y vencida matriz cósmica, en su vencida pero tectónicamente poderosa, resistente, disuelta y reconstelada, raramente mesiánica, comunidad de seres de una discursividad extensa, siempre local y abierta al universo: su lengua, su ciencia, su historia... su pensar, su sentir, sus artes de hacer... su inmensamente desconocida y sabia manera de estar en el mundo.*

¿Seremos capaces de aprender sus lecciones? ¿Podremos vencer con sus *saberes de afuera* nuestras murallas institucionales que nos resguardan con múltiples subterfugios y coartadas, rodeándonos académicamente de represivos “sonajeros simbólicos”: esos chiches que colgamos en las paredes y que a veces iluminan nuestras solapas y penderán de nuestros cuellos? ¿Tendremos la valentía suficiente y el valor investigativo de salir de nuestros refugios y exponernos a la intemperie de su brisa fresca? ¿Hay algo más *abajo y a la izquierda* que exponernos a sus *relaciones críticas para hacer de la educación una fuerza emancipatoria descolonizadora*, para “*volver la educación a las relaciones interculturales*”? Sus comunidades nos esperan con los aprendizajes que nos faltan. No nos volvamos sobre nuestros pasos; vayamos, caminemos con ellas. Hagamos verdad que el principal motivo y lo que decididamente nos interesa en *educación es aprender: aprender a ser otros entre otros*, no hay mayor relieve *intercultural*. No hay *descolonización* de mayor volumen libertario.

Bueno, ahora, abran sus ojos... ¿sienten angustia en sus pies?, ¿da vuelta el mundo?, ¿el suelo de la educación tiembla? Este ha sido el juego, ahora hagamos la experiencia de esa cuarta *vuelta*.

BIBLIOGRAFÍA

- Derrida, J. (1997). *El monolingüismo del otro o la prótesis de origen*. Buenos Aires: Manantial.
- Grosso, J.L. (2002). Un comentario a La Educación Superior en los Países en Desarrollo: Peligros y Promesas (Unesco-Banco Mundial 2000) desde la perspectiva de la investigación y de la pertinencia social. En Francisco López Segrera y Alma Maldonado (coords.) *Educación Superior Latinoamericana y Organismos Internacionales. Un análisis crítico*. Santiago de Cali: Unesco – Boston College – Universidad de San Buenaventura Cali.
- Grosso, J.L. (2004). Una modernidad social inaudita e invisible en la trama intercultural latinoamericano-caribeña. En F.López Segrera, J.L. Grosso, A. Didriksson y F. Mojica (coords.) *América Latina y el Caribe en el Siglo XXI. Perspectiva y Prospectiva de la Globalización*. México: Editorial Miguel Ángel Porrúa – Red Latinoamericana de Estudios Prospectivos – Cámara de Diputados de la República de México – Universidad Autónoma de Zacatecas – UNAM.

- Grosso, J.L.(2006). Un Dios, Una Raza, Una Lengua. Conocimiento, sujeción y diferencias en nuestros contextos interculturales poscoloniales. *Revista Colombiana de Educación*, N° 50: 34-67, Universidad Pedagógica Nacional, Bogotá.
- Grosso, J.L.(2008a). Luchas interculturales y políticas del conocimiento. La infrahistoria poscolonial de la educación. En F. Pérez Bonfante (coord.) *Cátedra Abierta Estanislao Zuleta. Pensar colectivamente la universidad*. Santiago de Cali: Universidad del Valle.
- Grosso, J.L.(2008b). Educación, conocimiento y territorio. *Cuadernos de Ciudad*, N° 6: 21-30, Cátedra Nueva Ciudad, Alcaldía de Santiago de Cali, Santiago de Cali.
- Grosso, J.L.(2009a). Lo popular, la política y la cultura. Mudanzas y domicilios de las Ciencias Sociales. En F. Pérez-Bonfante (coord.) *Referencias para pensar la gestión de las culturas populares locales*. Santiago de Cali: Instituto Popular de Cultura.
- Grosso, J.L.(2009b). Desbarrancamiento. Ecos de la fenomenología en la heteroglosia poscolonial de espacio-tiempos otros. *Convergencia – Revista de Ciencias Sociales*, N° 51: 157-179, Universidad Autónoma del Estado de México, Toluca.
- Grosso, J.L.(2009c). Cuerpos del discurso y discurso de los cuerpos. Nietzsche y Bajtin en nuestras relaciones interculturales. *Revista Latinoamericana de Estudios sobre Cuerpos, Emociones y Sociedad - RELACES*, N° 0: 44-77, Programa Acción Colectiva y Conflicto Social, CEA-UNC – Red Latinoamericana de Estudios Sociales sobre las Emociones y los Cuerpos – Instituto Gino Germani, Universidad de Buenos Aires, Córdoba.
- Grosso, J.L.(2010a). Gestar la gesta popular. Del sueño ilustrado de la sociedad del conocimiento a la economía crítica del conocimiento formalizada en las matrices epistémico-prácticas de nuestros vicios y deformidades subalternos. *Cuadernos de Ciudad*, N° 11: 8-33, Cátedra Nueva Ciudad, Alcaldía de Santiago de Cali, Santiago de Cali.
- Grosso, J.L.(2010b). Universidad, memoria, historia y políticas del conocimiento. VI Jornadas de Humanidades, Panel “Memoria y Bicentenario”, Facultad de Humanidades, Universidad Nacional de Catamarca, San Fernando del Valle de Catamarca, 6 de Octubre de 2010.
- Grosso, J.L.(2012a). *Del socioanálisis a la semiopraxis de la gestión social del conocimiento. Contra-narrativas en la telaraña global*. Popayán: Universidad del Cauca.
- Grosso, J.L.(2012b). *No se sabe con qué pie / se desmarcará otra vez. Discurso de los cuerpos y semiopraxis popular-intercultural*. Córdoba y Catamarca: Encuentro Grupo Editor – Doctorado en Ciencias Humanas de la Universidad Nacional de Catamarca.
- Grosso, J.L.(2014a). *Danza de los cuerpos y semiopraxis*. Coleção A Mão de Respiar N° 56, Lisboa: Apenas Livros.
- Grosso, J.L.(2014b). *Más acá del Estado-Nación: Semiopraxis territoriales en pugna*. Coleção A Mão de Respiar N° 59, Lisboa: Apenas Livros.
- Grosso, J.L.(2014c). *Hospitalidad excesiva. Semiopraxis crítica y justicia poscolonial*. Coleção A Mão de Respiar N° 60, Lisboa: Apenas Livros.
- Grosso, J.L.(2014d). Excess of Hospitality. Critical semiopraxis and theoretical risks in postcolonial justice. In A. HABER & N. SHEPHERD (eds.) *After Ethics. Ancestral voices and post-disciplinary worlds in archaeology*. New York: Springer Press.

- Haber, A. (2011). Nometodología payanesa. Notas de metodología indisciplinada. *Revista Chilena de Antropología*, N° 23: 9-49, Departamento de Antropología, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Chile.
- Kusch, R. (1976). *Geocultura del hombre americano*. Buenos Aires: García Cambeiro.
- Kusch, R. (1978). *Esbozo de una Antropología Filosófica Americana*. San Antonio de Padua: Castañeda.
- Kusch, R. (1986). *América Profunda*. Buenos Aires: Bonum (1962).
- Nancy, J. (2000). *Corpus*. Lisboa: Vega (1990: 1992).